

Complutum

ISSN: 1131-6993

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.85236>EDICIONES
COMPLUTENSE

Los adornos personales en la orfebrería de Cabezo Redondo (Villena, Alicante) y su contexto histórico

Virginia Barciela González¹, Gabriel García Atiénzar¹, Paula Martín de la Sierra Pareja¹, Mauro S. Hernández Pérez¹

Recibido: 02/02/22 / Aceptado: 22/12/22

“Estos tesoros parecen reflejar en esta zona la existencia de una tradición de orfebrería del Bronce Medio bastante sencilla, que se reflejaría, por ejemplo, en las espadas de Abía y de Guadalajara y en las diademas, espirales y otros elementos simples frecuentes en el Cabezo Redondo. Sobre la tradición del Bronce Medio, que parece haber perdurado tal vez hasta bien entrado el último milenio, se presenta de manera un tanto repentina la serie de nuevos elementos que en las técnicas de orfebrería caracterizan los tesoros tipo Villena”.

M. Almagro-Gorbea (1974, 86)

Resumen. En este trabajo se analiza el importante conjunto de adornos de oro y plata procedentes del poblado de Cabezo Redondo (Villena, Alicante). En base a un análisis tecno-tipológico y, especialmente, a partir del análisis de sus contextos arqueológicos y de otros objetos de adorno personal del asentamiento, se plantea su correlación con otros conjuntos áureos y ornamentales peninsulares de la Edad del Bronce.

Palabras claves: Orfebrería; Edad del Bronce; Bronce Tardío; Cabezo Redondo; Villena.

[en] Personal ornaments in the goldwork of Cabezo Redondo (Villena, Alicante) and their historical context

Abstract. This research analyses an important set of gold and silver ornaments from the settlement of Cabezo Redondo (Villena, Alicante). Based on a techno-typological analysis and, especially, on the analysis of their archaeological contexts and other objects of personal adornment from the settlement, we discuss their relationship with other gold and silver ornaments from the Bronze Age in the Iberian Peninsula.

Keywords: Goldwork; Bronze Age; Late Bronze Age; Cabezo Redondo; Villena.

Sumario. 1. Introducción. 2. El yacimiento arqueológico de Cabezo Redondo. 3. Los adornos de oro y plata de Cabezo Redondo: tipología y contexto. 3.1. Historiografía de los hallazgos. 3.2. Cuentas de collar. 3.3. Anillos lisos y moldurados. 3.4. Aretes y espirales. 3.5. Diademas y brazaletes de sección laminar. 3.6. Brazaletes laminares abiertos de sección cóncavo-convexa. 3.7. Brazaletes moldurados. 3.8. *Tutuli* y carretes hiperbólicos. 3.9. Clavos y tachuelas. 4. Discusión: espacio y tiempo de la orfebrería en Villena. 5. Sobre el valor social del oro en Cabezo Redondo. Agradecimientos. Bibliografía.

Cómo citar: Barciela González, V.; García Atiénzar, G.; Martín de la Sierra Pareja, P.; Hernández Pérez, M. S. (2023). Los adornos personales en la orfebrería de Cabezo Redondo (Villena, Alicante) y su contexto histórico. *Complutum*, 34 (Núm. Especial): 109-127.

¹ Área de Prehistoria. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH) Universidad de Alicante. virginia.barciela@ua.es; g.garcia@ua.es; paula.martin@ua.es; mauro.hernandez@ua.es

1. Introducción

En 1974 M. Almagro-Gorbea publicaba un riguroso artículo sobre la orfebrería del Bronce final en la península ibérica en el que analizaban los tesoros de Abía de la Obispalía (Cuenca), Axtroki (Guipúzcoa) y los alicantinos del Cabezo Redondo y del Tesoro de Villena (Almagro-Gorbea 1974). En su opinión, el Tesoro del Cabezo Redondo, posteriormente identificado como Tesorillo en contraposición con el llamado Tesoro de Villena, se asociaba al escondrijo de un orfebre por la presencia de un lingote de oro y de un fragmento de brazalete de púas tipo Villena, al tiempo que proponía que las joyas en buen estado debían ser interpretadas como piezas en desuso que “por su simplicidad sin valor artístico podrían también estar destinadas a ser fundidas y transformadas en piezas nuevas” (Almagro-Gorbea 1974: 52). Señalaba, asimismo, que la existencia de joyas de tipo antiguo junto a otras técnicamente más recientes podría responder al saqueo de sepulturas de la Edad del Bronce.

El contexto en el que apareció el Tesorillo de Cabezo Redondo a lo largo de los meses de marzo y abril de 1963 –en el borde de una de las canteras que afectaban al poblado de la Edad del Bronce– ha dificultado durante décadas su interpretación. Este conjunto, de 35 objetos de oro y con un peso de 147,08 gr, se vería, meses después, eclipsado por el hallazgo del Tesoro de Villena, una extraordinaria ocultación de objetos de oro, plata, hierro y ámbar descubierta entre las gravas de la rambla del Panadero, a poco más de 6 km en línea recta del Cabezo Redondo. No obstante, paradójicamente, fueron el Tesorillo y las estrechas relaciones que existían entre algunas de sus piezas con las del Tesoro las que permitieron contextualizar este último y vincularlo a la ocupación prehistórica de Cabezo Redondo. Este vínculo también vino fortalecido por la presencia en este yacimiento de varios objetos de orfebrería recuperados en ambientes domésticos y funerarios y por la decoración de algunos vasos cerámicos que los cuencos áureos parecían emular (Soler García 1965; 1969).

Ahora, 60 años después de los hallazgos, el análisis de las piezas de orfebrería procedentes de las excavaciones del poblado y su contextualización en la secuencia cronoestratigráfica del sitio permiten reforzar esta vinculación y analizar el valor social de dichas piezas –especialmente del oro– en el contexto del Bronce tardío.

2. El yacimiento arqueológico de Cabezo Redondo

El Cabezo Redondo se localiza en la partida de Los Cabezos, a unos 2 km del casco urbano de Villena (Alicante). Se trata de un cerro elevado a 40 m sobre las tierras circundantes y situado en el centro de la denominada cubeta de Villena, en la que confluyen varios corredores naturales que comunican la costa mediterránea con el interior peninsular, las tierras altas de Andalucía y Murcia, a través del Altiplano Yecla-Jumilla, y el interior de las tierras valencianas (Figura 1).

Las excavaciones sistemáticas llevadas a cabo en el yacimiento han permitido identificar dos fases de ocupación. La primera, situada en la cima del cerro y fundada en torno al 2100 cal BC, ha sido excavada recientemente, teniéndose datos aún preliminares (García Atiénzar *et al.* 2018/2019; Moya *et al.* 2020/2021; Barciela *et al.* 2022). La segunda fase se relaciona con la ocupación de la ladera occidental, la cual pudo haber alcanzado una extensión máxima de 10.000 m². Para este momento se dispone de más de sesenta dataciones radiocarbónicas que sitúan la ocupación de este sector del cerro en el Bronce tardío, en los siglos centrales del II milenio –ca. 1700-1300 cal BC–. Cabe reseñar que, hasta la fecha, no se han podido datar los últimos contextos de ocupación en tanto no conservan material susceptible de ser fechado. En cualquier caso, el abandono del poblado debió haberse producido a lo largo del siglo XIII a.C., siempre antes del Bronce final, no habiéndose documentado materiales de este momento en el asentamiento (Hernández *et al.* 2016: 116).

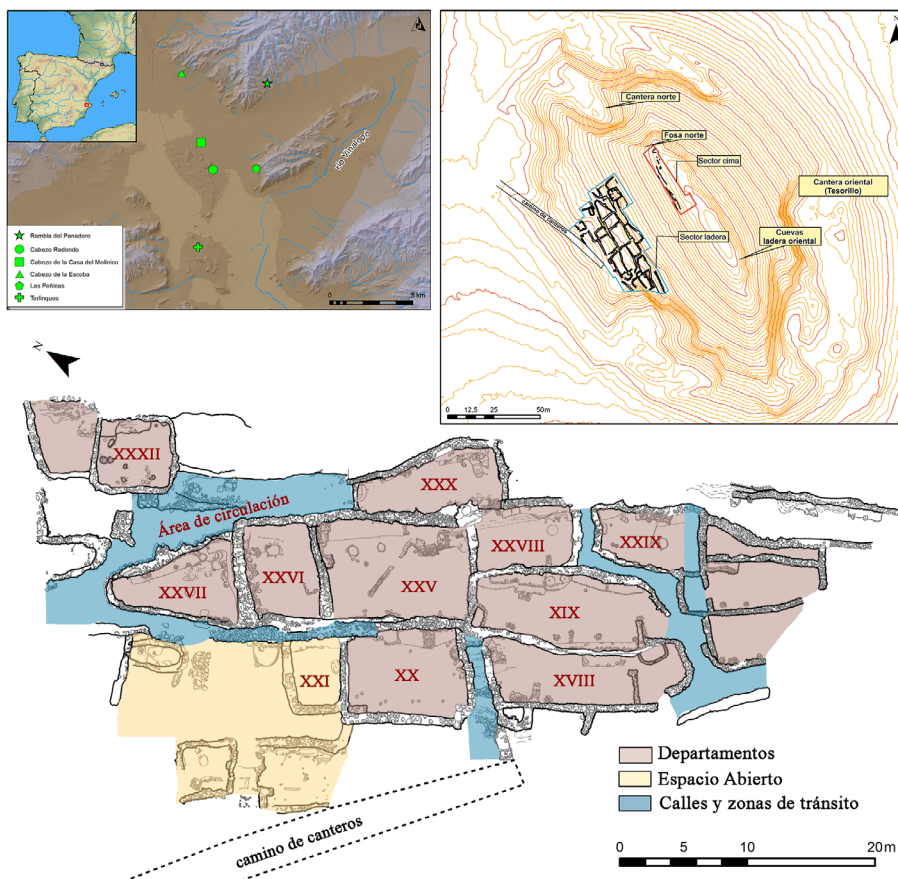


Figura 1. Localización de Cabezo Redondo y otros enclaves de la cubeta de Villena citados en el texto. Topografía y planimetría de Cabezo Redondo con indicación de las zonas donde se han documentado los adornos de oro y plata.

3. Los adornos de oro y plata de Cabezo Redondo: tipología y contexto

En los contextos de hábitat y funerarios de Cabezo Redondo se documenta un importante conjunto de elementos de adorno personal, cuyo registro asciende a más de 1100 piezas. Su análisis tipológico remite a cuentas de collar discoidales y esféricas, colgantes de diversos tamaños y morfologías, anillos, aretes, diademas, peines y brazaletes o pulseras. Algunas de las materias primas con las que están elaborados son locales: huesos de animales, y distintos tipos de rocas o caparazones de moluscos marinos procedentes de territorios litorales próximos. Especialmente abundantes son los colgantes de concha entera que destacan por su número y por la gran variedad de especies representadas. También se confeccionaron otros ornamentos con materias primas de procedencia foránea, como cobre, bronce, oro o plata, además de los realizados con diversas litologías, vidrio y marfil (Barciela 2015). El análisis tecnológico de estos elementos ha per-

mitido evidenciar que algunos pudieron haber sido confeccionados en el asentamiento, mientras que otros llegaron acabados desde otras regiones. Este sería el caso de las cuentas de collar de vidrio, materia cuya tecnología no se conoce en la península ibérica en estas fechas (Barciela *et al.* 2021) y, probablemente, de algunos de los adornos de orfebrería que requerían de tecnología especializada.

3.1. Historiografía de los hallazgos

Las primeras prospecciones superficiales del yacimiento se llevaron a cabo en 1949, desarrollándose entre 1959 y 1960 las primeras campañas de excavación sistemática por parte de José M^a. Soler. Estas intervenciones estuvieron motivadas y condicionadas por las explotaciones de yeso realizadas en el cerro, las cuales afectaron de manera importante a la conservación del sitio hasta que fueron paralizadas tras la declaración del poblado como Conjunto Histórico Artístico en 1968.

En estos trabajos iniciales se recuperaron un fragmento de “colgante de plata” –carrete o cuenta hiperbólica– procedente de una fosa localizada en el borde de la cantera de la ladera norte del cerro, una espiral de oro de algo más de dos vueltas y media asociada a una sepultura localizada la ladera occidental y un arete abierto, también de oro, localizado en un ambiente doméstico afectado por una de las canteras de la ladera occidental (Soler García 1965; 1969). Años después se documentó un colgante “formado por un tubito que se ensancha hacia un extremo y va provisto en el otro de cuatro orificios, opuestos y verticales dos a dos” (Soler García 1969: 9), que luego sería identificado como “trompetilla”, “troncocono” o “*tutulus*”. Esta pieza constituía el único ajuar de un individuo infantil inhumado junto a dos adultos en una pequeña cueva situada en la parte superior del cerro.

Como ya se ha señalado, en abril de 1963, meses antes del descubrimiento del Tesoro de Villena, Soler recuperaba el Tesorillo del Cabezo Redondo. El conjunto² está formado por 31 elementos de adorno –una diadema en forma de cinta, trece anillos, tres brazaletes, una espiral de dos vueltas y media, dos aretes, diez

tutuli o colgantes de forma troncocónica y una cuenta de collar globular– y por cinco piezas que constituyen objetos inacabados, desechos tecnológicos o materia prima –tres fragmentos de cintas, un fragmento desechado de brazaletes de púas y un lingote a modo de fragmento de barra cilíndrica curvada– (Figura 2). Las noticias del hallazgo permiten saber que el propietario del cerro extravió un trozo de hilo de oro, siendo posible que, por las circunstancias –las piezas fueron recuperadas por los canteros tras una de las voladuras–, existieran más objetos hoy lamentablemente desaparecidos. De este hallazgo sólo se puede precisar su localización en el borde de una de las canteras de ladera suroccidental, a escasos metros de la cueva sepulcral donde años antes se había recogido uno de los *tutuli*. Según pudo constatar Soler en el momento del descubrimiento, no existían en esa zona de la ladera evidencias de viviendas, siendo la potencia estratigráfica de apenas 30 cm, por lo que dedujo que las piezas pudieron haber sido ocultadas en esta zona, quizás en alguna de las covachas que sirvieron para albergar algunos enterramientos.



Figura 2. Tesorillo de Cabezo Redondo: diadema (a), cintas (b), brazaletes abiertos (c), anillos lisos, aretes y espirales (d), anillos moldurados (e), *tutuli* (f), cuenta globular (g), lingote (h), brazaletes moldurados (i).

² Soler consideró que dos de las cintas eran dos partes de una misma pieza fragmentada. Un análisis traceológico permite concluir que son tres fragmentos cortados intencionalmente y no dos los que conforman parte del conjunto (Barciela 2015). Es por ello por lo que el número de piezas del Tesorillo puede variar entre 35 o 36 piezas según su consideración. Cabe señalar que, en muchos casos, las dimensiones de las piezas son aproximadas, ya que muchas de ellas presentan deformaciones que impiden precisar las mismas.

En 1987 se retomaron las excavaciones sistemáticas en el Cabezo Redondo, centrándose los trabajos de campo en la ladera occidental, donde se ha constatado un complejo urbanismo con una sólida arquitectura de piedra y barro, así como sepulturas en contextos domésticos. Durante estas campañas se han recu-

perado nuevos objetos de oro, algunos en contextos bien datados, que aportan información de interés en la caracterización y cronología de los tesoros de Villena y de la orfebrería de los momentos avanzados de la Prehistoria Reciente (Barciela 2015; Hernández *et al.* 2014). En el actual registro se constata la existencia de 43 adornos de oro, 4 de plata, además de 12 realizados con cobre/bronce, cuyo análisis no se incluye en este trabajo (véase Barciela 2015). Los adornos realizados en orfebrería presentan una gran variabilidad tipológica y están realizados tanto a partir de láminas de mayor o menor espesor como a partir de hilos y, en menor medida, elementos esféricos. Además de los objetos ornamentales que se aplicarían sobre el cuerpo, tales como diademas, brazaletes, pulseras, cuentas, colgantes y anillos, cabe destacar un importante conjunto de 92 pequeños clavos o remaches de oro y 3 tachuelas de mayor tamaño. Según su morfología podrían haber estado destinados a formar parte de elementos ornamentales, a modo piezas para favorecer el cierre –como se observa en los pasadores de una de las pulseras– o como ornamentación de otros elementos confeccionados en materias perecederas (Simón 1998; Barciela 2015; Hernández *et al.* 2017).

3.2. Cuentas de collar

En el Tesorillo del Cabezo Redondo se registró una cuenta de oro de forma esférica, algo aplanada, con perforación cilíndrica, que mide 3 mm de diámetro (Figura 3.1). Soler sospechaba que podrían existir más cuentas que, por su pequeño tamaño, no habían detectado los obreros de la cantera.

En la campaña de excavaciones de 1988 se documentó otra cuenta de collar de oro, fragmentada, de 4 mm de diámetro, que debió formar parte del ajuar de un enterramiento infantil, del que se recuperaron solo unos pocos huesos al retirar la capa superficial de yesos descompuestos que cubre todo el yacimiento y que, en este caso, no se asociaba a ninguna construcción. La pieza del Tesorillo presenta un plano de abrasión en el entorno de las perforaciones y la superficie intensamente pulida. Es muy probable que se realizaran mediante el martillado de un núcleo de oro y posterior perforación, tal y como se ha señalado para objetos similares (Perea 1991: 25, 101).

Del mismo modo, en el Departamento XXV, formando parte del ajuar de un ente-

rramiento infantil, fechado en 3244±20 BP (MAMS-30750), se halló una cuenta esférica de plata de 5 mm de diámetro que permite situar cronológicamente este tipo de objetos en contextos del Bronce tardío.

3.3. Anillos lisos y moldurados

En el Tesorillo del Cabezo Redondo se recogieron trece anillos de oro que, atendiendo a su forma, Soler describió como lisos –2 ejemplares–, repujados –1 ejemplar– y moldurados –4 ejemplares con molduras sencillas y 6 de molduras picadas– (Soler García 1965: 39-41). Perea los agrupa en dos tipos, de hilo simple y cilíndricos con molduras lisas y estriadas, señalando que las molduras de menor grosor se realizan mediante repujado desde el anverso y sus estrías mediante golpe de cincel, reflejando el negativo en la cara ventral. Por el contrario, para los anillos sobre láminas más gruesas se utiliza un trabajo de martillado y cincelado con pulido y retoque posterior con abrasión (Perea 2001: 96).

Los análisis más recientes de estas y otras piezas del yacimiento permiten identificar diferentes procesos tecnológicos (Barciela 2015). Por un lado, el empleado para los anillos lisos, configurados a partir de hilos de sección circular y plano-convexa, de 18-19 mm de diámetro exterior y en torno a 1 mm de espesor, o de una preforma a molde, que fueron trabajados mediante el martillado, de cuyo proceso han quedado evidencias sobre todo en las caras ventrales, generalmente solapamientos sin regularizar, mientras que las caras dorsales aparecen intensamente pulidas (Figura 3.2).

En cuanto a los anillos moldurados, el estudio traceológico permite apuntar varias cuestiones acerca de su fabricación, algunas de las cuales ya observó J. M.^a Soler (1965). Todas las piezas, de diámetros exteriores entre 18 y 22 mm y entre 4 y 8 mm de anchura, parecen estar realizadas de forma similar a partir de láminas obtenidas por martillado de 1 mm de espesor, probablemente a partir de láminas que eran curvadas y cerradas, como apunta A. Perea (1991: 96). Las molduras –entre 3 y 5– se realizaron mediante cincelado, generando surcos de sección ligeramente en “V” o en “U” en los que se observan incisiones en el fondo de los surcos o en los laterales. En el proceso manual, las molduras obtenidas varían de anchura y espesor debido al desplazamiento del metal hacia los lados (Figura 4 c y d). Tras su realiza-

ción, la superficie de algunos de los anillos fue ligeramente martillada de nuevo, dejando evidencias tecnológicas en el anverso y reverso de las piezas (Barciela 2015: 911). Las molduras de algunos anillos fueron, a su vez, decoradas practicando ligeros cortes por cincelado que

desplazan el metal hacia los lados, provocando ligeras deformaciones imperceptibles a simple vista y generando porciones de diverso tamaño. Finalmente, la mayoría presenta evidencias de abrasión en los bordes y de pulido en la cara dorsal destinada a ser vista (Figura 3.3).



Figura 3. Tipología de los adornos de oro y plata documentados en Cabezo Redondo, en diferentes contextos de hábitat, funerarios y en el Tesorillo.

En este conjunto sólo uno de los anillos difiere tecnológicamente del resto al haber sido realizado con una lámina sensiblemente más fina (pieza nº 11 de Soler) (Figura 3.4). Su moldura central es fruto de un repujado por la cara dorsal sobre un soporte moldurado y no de un cincelado y está decorada mediante una serie de surcos verticales realizados mediante ligeros golpes por cincelado, poco marcados y adaptados a la delgadez de la lámina.

Del mismo modo, no presenta molduras en los extremos, sino que el relieve se consigue por una ligera flexión hacia fuera de los bordes que produce un suave acanalado a ambos lados de la moldura central, como ya apuntó J. M.^a Soler (1965). Consecuentemente, el anillo, que presenta unas dimensiones y aspecto muy similar al resto del conjunto, tiene un peso sensiblemente inferior al de las otras piezas, 0,7 gr. frente a la mayoría que supera los 2 gr., llegan-

do a alcanzar algunos los 3,5 gr. (Soler García 1965) (Figura 4 a y b).

Otro anillo laminar fue documentado en el Departamento XXI. Se trata de una pieza de 21 mm de diámetro exterior y 19 mm de diámetro interior realizada a partir de una fina lámina, de 3,5 mm de ancho y 0,5 mm de espesor, con los bordes plegados hacia el interior, posiblemente para simular que se trata de un aro macizo (Figura 3.5). La superficie ventral es rugosa, con ligeras irregularidades y solapamientos propios del martillado. También se observan en los bordes de la cara dorsal los puntos de impacto realizados para plegar la lámina hacia el interior y pequeñas grietas fruto de las tensiones durante dicho

proceso. A nivel formal y tecnológico este anillo recuerda a los brazaletes laminares del Tesorillo, pero también al anillo cerrado y liso encontrado en el interior de la cueva de Abía de la Obispalía (Figura 5 a y b). Este departamento se relaciona con actividades artesanales especializadas a juzgar por el hallazgo de yunques de piedra, un crisol cerámico con metal adherido (Simón 1998; Boutoille 2017/2018), un fragmento de rodaja de marfil y de un pomo o contera, también de marfil (López Padilla 2012; Simón 1998). El único momento de uso identificado para este espacio pudo ser fechado a partir de una muestra singular de carbón aparecida sobre el pavimento en 3140 ± 60 BP (Beta-195927).

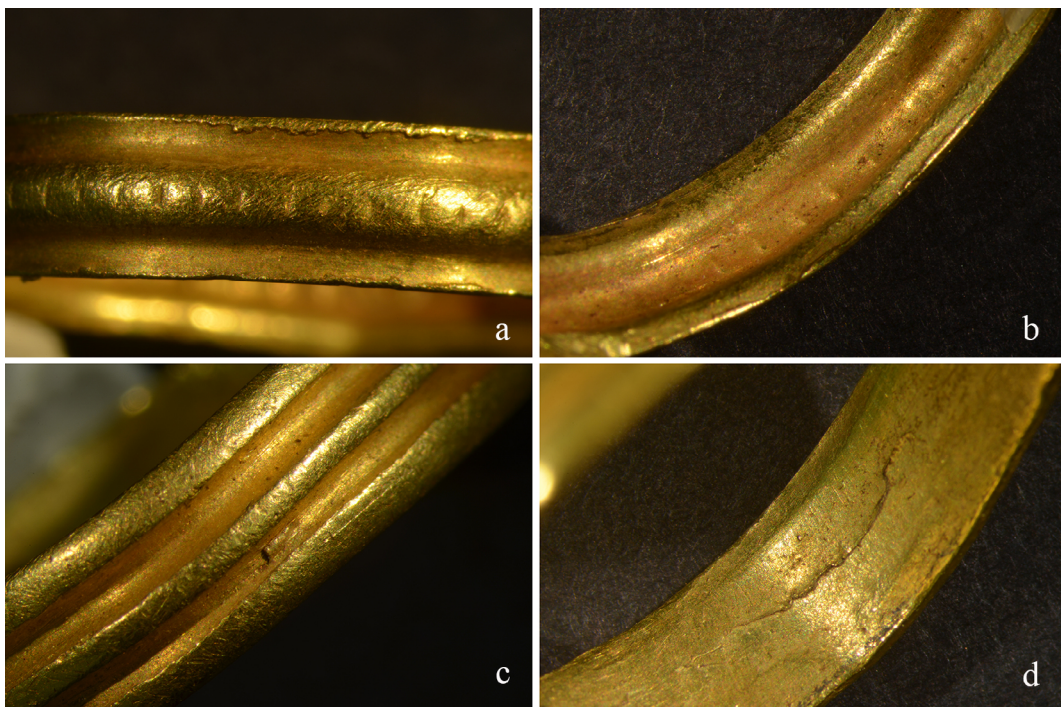


Figura 4. Detalle de los planos dorsal y ventral de dos anillos moldurados del Tesorillo realizados mediante repujado (a y b) y martillado y cincelado (c y d, 10X).

Cronológicamente, Perea asocia los anillos moldurados con contextos del Bronce final, mientras que señala la amplitud temporal de los confeccionados con hilo, debido a su simplicidad tecnológica (Perea 1991: 96). No obstante, la tecnología del anillo repujado, también con decoración moldurada, remite a trabajos laminares similares a los realizados en la confección del anillo del Departamento XXI y en los llevados a cabo para obtener piezas con bordes flexionados hacia fuera o morfologías anticlásticas –*tutuli* y carretes hiperbólicos– que se describen en epígrafes siguientes.

3.4. Aretes y espirales

En el Tesorillo se registran dos aretes de oro con los extremos abiertos –denominadas por Soler espirales de una sola vuelta– formados por un hilo de apenas 1 mm de espesor, uno de sección rectangular y otro circular, con diámetros exteriores de unos 18 – 20 mm. (Figura 3.6). Además, se registra una espiral de oro dos vueltas y media, de 22 mm de diámetro exterior máximo, también realizada a partir de un hilo de 1 mm de sección circular y con los extremos intencionalmente aguzados (Figura 3.7).

Del poblado procede otra espiral de oro similar de algo más de dos vueltas y media de 18-21 mm de diámetro exterior realizada a partir de un hilo de sección rectangular de entre 1 y 2 mm de espesor, terminado en punta por uno de los extremos y fracturado en el otro. Posiblemente procedía de una cueva de enterramiento alterada por los trabajos en una de las canteras de la ladera suroriental, ya que apareció junto al cráneo de un esqueleto casi totalmente destruido. En las canteras también se recuperó otra pieza áurea, un arete de extremos separados, de unos 20 mm de diámetro exterior, formado por un hilo de sección rectangular con los extremos adelgazados, que apareció entre los materiales de una vivienda (Soler, 1965), aunque no se puede descartar que pertenecieran al ajuar de un enterramiento. Otras piezas están confeccionadas con la misma tecnología, pero, en su caso, con hilos de plata, en todos los casos de sección circular de entre 2 y 3 mm de espesor. Podemos destacar, por una parte, una espiral de vuelta y media fragmentada, recuperada en el límite sur de la actual área de excavación, zona afectada por la pista construida por los canteros para extraer la piedra. Por otra parte, un fragmento de arete procedente de un nivel de destrucción documentado en el espacio de circulación situado entre los departamentos XXVII, XXXII y XXX (Figura 3.8). Este contexto, asociado a diferentes actividades, quedó amortizado por un gran incendio fechado en 3160 ± 30 BP (Beta-327658).

Todos estos elementos presentan idéntica tecnología a base de hilos de sección circular, o rectangular y 1 mm de espesor para el oro y 2-3 para la plata, trabajados mediante el martillado y el pulido intenso de la cara dorsal y doblados con ayuda de un vástago. Los extremos se redondean o apuntan mediante abrasión, salvo en una pieza del Tesorillo en el que se encuentran cortados por cincelado y bastante deformados, señalando que podría tratarse de una pieza en proceso de fabricación atesorada para su acabado o refundido (Barciela 2015: 873).

A. Perea asocia los aretes y espiral de Cabezo Redondo a la serie que caracteriza la producción del Bronce antiguo y medio (Perea 1991: 61). No obstante, indica que abarca un largo período de tiempo sin cambios técnicos o morfológicos, de ahí que la pieza que forma parte del Tesorillo junto a los aretes sea adscrita por la autora al Bronce final (Perea 1991:

102). La presencia de este tipo de aretes y espirales en diferentes contextos de Cabezo Redondo permite situar parte de esta producción en el Bronce tardío.

3.5. Diademas y brazaletes de sección laminar

En el Tesorillo del Cabezo Redondo, J. M^a. Soler describe una delgada lámina de oro de 550 mm de longitud, 12 mm de ancho y un espesor de menos de 1 mm, pulida en una de las superficies, con los extremos recortados en redondo y dos perforaciones en cada extremo que, alineadas, permitirían el cierre de la pieza con un pasador no conservado (Figura 3.9). La identificó como una diadema, mientras que las otras dos cintas del mismo conjunto –Soler interpretaba que dos de ellas eran una sola fragmentada– de 4 mm de anchura y 72, 30 y 13 mm de longitud, las describe como fragmentos de “cintillas” que se aplicarían a telas o cueros (Soler 1965: 42). Si bien el análisis traceológico señala que se trata de 3 cintas cortadas intencionadamente, es evidente que se trata de piezas en proceso de fabricación debido a las huellas asociadas al corte de las láminas sin regularizar y a la ausencia de perforaciones (Barciela 2015: 823).

Tanto la diadema como las cintas fueron trabajadas por batido y cortadas mediante incisiones incompletas y doblamiento. La diadema presenta, además, tres resaltes intencionales en la cara dorsal a modo de nervaduras, uno central y otros dos equidistantes del punto donde se unen las dos perforaciones (Figura 3.9). Estos resaltes –indicados en la figura– se habrían conseguido mediante el repujado por el anverso de la lámina sobre una moldura, de forma que queda el negativo, posiblemente con el objetivo de facilitar la curvatura posterior de la lámina y la conservación de su forma. En los extremos de la diadema se llevaron a cabo dos perforaciones ejecutadas por presión con un punzón, generándose una rebaba en el lado opuesto al sentido de la perforación que fue, posteriormente, aplanada mediante martillado (Barciela 2015: 822, 825).

Estas piezas hay que ponerlas en estrecha relación con un brazaletes o pulsera laminar confeccionada con una cinta y encontrada en el Departamento XXVIII que formaba parte de un conjunto de objetos de oro y de bronce (Figura 3.10). Se encontró aplastada, deformada y con pequeñas fracturas por la alteración causada por del intenso incendio que provocó el colapso de este espacio. Se trata de una cinta de unos 132 mm de longitud total, entre 7 y 12

mm de ancho y menos de 1 mm de espesor, que se solapa y estrecha en los extremos donde se abren dos pares de perforaciones, además de otra fragmentada y dos en desuso, sólo levemente marcadas. Conserva dos pasadores, uno de ellos alojado *in situ*, de 11 mm de longitud realizados con hilo de sección circular y 1 mm de espesor, en forma de L, con cabeza doblada y ligeramente engrosada y el extremo opuesto apuntado y levemente doblado (Figura 3.22). Esta pieza se elaboró a partir de una lámina batida que permitió estirar la masa metálica de forma homogénea hasta los extremos, en los

que se estrecha por falta de metal, principalmente en el extremo que se superponía en el momento del hallazgo. La lámina presenta, al igual que la diadema, un resalte intencional en su parte central –una vez solapadas las perforaciones– obtenida mediante el martillado de la lámina sobre una moldura (Barciela 2015: 834). Cabe señalar que este mismo rasgo está presente en las piezas laminares caladas del Tesoro, los denominados carretes. Un resalte idéntico se documenta en una de las cintas del Tesorillo, aunque desplazado hacia la derecha (Figura 5 c y d).

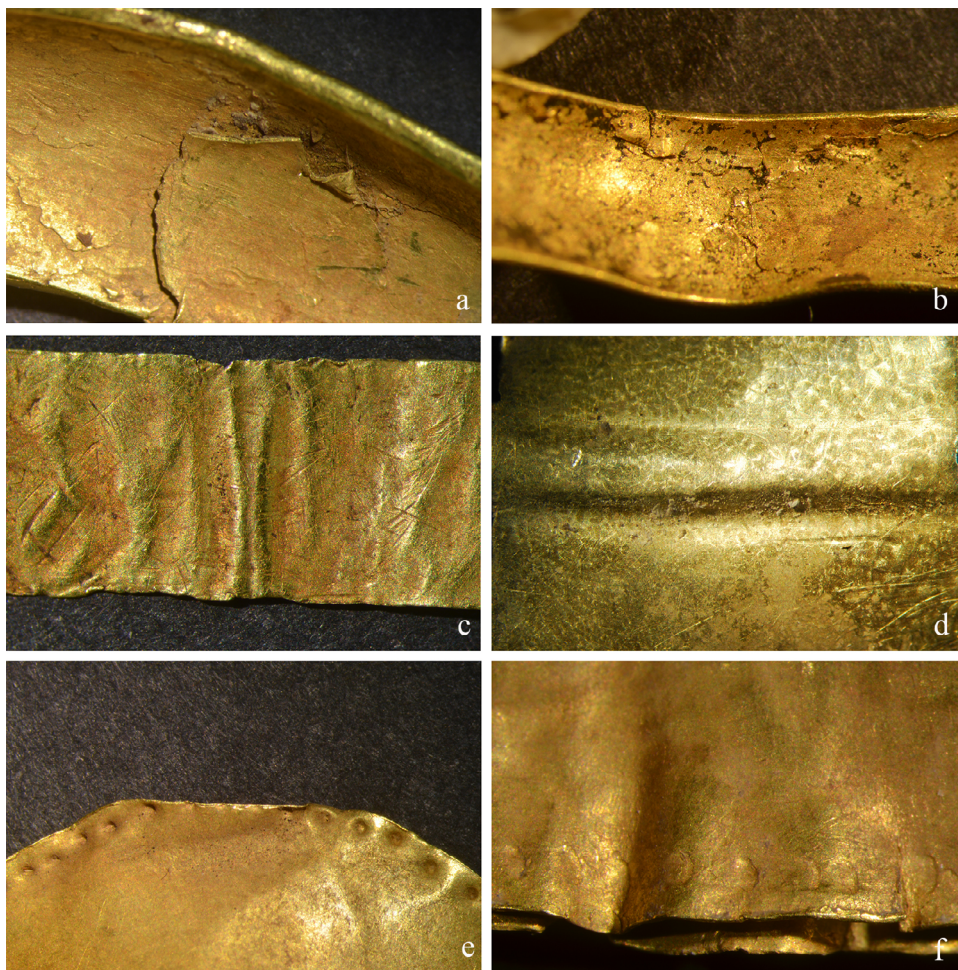


Figura 5. Comparación de rasgos tecnológicos entre piezas del Tesorillo y otras halladas en diferentes contextos de Cabezo Redondo. Parte ventral curva de un brazalete laminar de sección cóncavo convexa del Tesorillo, 10X (a) y del anillo liso del Departamento XXI, 10X (b). Nervadura en una lámina inacabada del Tesorillo, 6.3X (c) y en el brazalete laminar del Departamento XXVIII, 10X (d). Puntillado cortado en uno de los *tutuli* del Tesorillo, 6.3X (e) y puntillado poco marcado en la cinta laminar unida por los extremos, 10X (f).

En el contexto de incendio asociado a las piezas áureas se documentó una concentración de semillas de cebada que debieron haber estado almacenadas en un cesto de esparto, del cual aún quedaban evidencias en el momen-

to de la excavación. La datación de dos estas semillas –*Hordeum vulgare* var. *vulgare*– arrojó un resultado estadísticamente idéntico (Beta-397986: 3130±30BP; Beta-332581: 3110±30BP). Tras este incendio, este departa-

mento fue reconstruido, generándose un nuevo nivel de ocupación que no ha podido ser datado por falta de muestras viables.

Otra pieza similar, también procedente de Cabezo Redondo, concretamente de un espacio mal conservado situado entre los departamentos XXI y XX y el camino de los canteros, es una cinta de oro de 12 mm de anchura unida por los extremos que conforma una pieza de 27 mm de longitud (Figura 3.11). Presenta una pequeña perforación fragmentada junto a uno de los bordes y, en el contrario, una serie de impresiones de un útil de punta roma que, sin embargo, no se marcan en la cara ventral, por lo que más que una decoración debe corresponder al proceso tecnológico (Figura 5 f). Quizás se trate de un elemento desechado, ya que la pieza parece estar aplastada de forma intencional. Es por ello que no se ha podido calcular la longitud total de la cinta, seguramente más del doble de las dimensiones de la pieza.

Desde un punto de vista cronológico, para M. Almagro la diadema del Tesorillo se relaciona con otras semejantes del Campaniforme o Argar antiguo que, por la simplicidad de la técnica, habría podido perdurar a lo largo de toda la Edad del Bronce (Almagro-Gorbea 1974: 71). A. Perea incluye esta misma pieza, a la que prefiere adscribir al grupo de las cintas por su menor anchura, en la orfebrería del Bronce final, si bien asocia este tipo de producción a la tradición del Bronce antiguo y medio (Perea 1991: 102). En los estudios más recientes, algunos rasgos formales y tecnológicos comunes entre la diadema y una de las cintas del Tesorillo permiten asociarlas con el brazaletes del Departamento XXVIII y, por lo tanto, al Bronce tardío.

3.6. Brazaletes laminares abiertos de sección cóncavo-convexa

J. M.^a Soler identificó en el Tesorillo tres brazaletes abiertos realizados a partir de láminas con los bordes doblados hacia el interior –con sección de media caña– y los extremos estrechados y redondeados. Dos de ellos tienen 70 mm de diámetro máximo y el tercero presenta entre 58 y 65 mm de diámetro, posiblemente debido a una mayor deformación de la pieza. Las anchuras de los brazaletes oscilan entre 11 y 7 mm, si bien la anchura de la lámina desplegada

sería mayor (Figura 3.13). A pesar de su sección cóncavo-convexa, Perea los incluye en su tipo A adscritos al Bronce final, que agrupa a los brazaletes abiertos, variante de forma circular, sección plano-convexa con extremos redondeados, lisos y con incisiones (Perea 2001: 97). De hecho, al igual que ocurre con el anillo con los bordes plegados, una vez colocados en el brazo, darían la impresión de brazaletes macizos, precisamente gracias a esa curvatura de los bordes que hace aparentar un mayor volumen de la pieza (Barciela 2015: 1357). Brazaletes de este tipo, aunque con los bordes unidos, se documentan en otros contextos peninsulares del Bronce tardío, como en Fuenteungrillo (Villalba de los Alcores, Valladolid) (Delibes *et al.* 1991: 205).

El estudio tecnológico indica que las láminas de oro empleadas para su confección son más espesas que en otros objetos laminares, con valores próximos a 1 mm debido a una necesidad técnica relacionada con la morfología final de la pieza. La tecnología consiste en el martillado de las láminas, su recorte y el plegado de los bordes, así como el redondeado y adelgazado de los extremos por abrasión. Cabe destacar que uno de los brazaletes presenta una reparación de las grietas originadas por las tensiones mediante el añadido de láminas de metal en las zonas defectuosas –visible solo en la cara ventral– y recocido y martillado de la pieza (Barciela 2015: 907) (Figura 5 a). Las técnicas de acabado como la abrasión y el pulido se aplicaron a los extremos y a la cara dorsal destinada a ser vista. Sólo uno de los brazaletes está decorado, mediante series de 12 y 13 finas incisiones transversales y paralelas en los extremos.

3.7. Brazaletes moldurados

También formaba parte del Tesorillo un fragmento de un brazaletes de oro, doblado por la mitad sobre sí mismo, de sección rectangular con una fila de 15 picos o púas de pequeño tamaño junto a uno de los bordes y dos surcos paralelos en la parte mesial de la cara dorsal, que conforman una moldura central lisa entre dos superficies planas (Figura 3.12). Las dimensiones del fragmento son 30 mm de longitud, 15 mm de anchura y 2 mm de espesor de la lámina. Este fragmento puede relacionarse con los brazaletes moldurados del Tesoro de

Villena, no sólo por su decoración a base de púas, sino por su análisis traceológico, que parece indicar que también fue realizado a la cera perdida, si bien con una decoración menos compleja. No obstante, el brazalete tiene dos de los bordes cortados intencionalmente, por lo que no se reflejan las características originales de la decoración. Las púas presentan distintas facetas y su morfología es variable, aunque casi todas son piramidales de base cuadrangular. Se ha considerado que las huellas e irregularidades de las púas corresponden con las dejadas sobre el molde de cera, tal y como señalan B. Armbruster y A. Perea, al no observarse huellas tecnológicas directas. Resulta importante señalar que las púas no están regularizadas por abrasión, como sí ocurre en las púas de los brazaletes del Tesoro, previamente redondeadas sobre los moldes (Armbruster y Perea 1994: 80). El estudio de la pieza lleva también a plantear que se diseñó para constituir un brazalete abierto, con uno de los extremos redondeado por abrasión (Barciela 2015: 916). Una pieza que fue cortada, fragmentada y doblada de forma intencional, por lo que fue desechada y almacenada como materia prima en bruto. Sus rasgos similares a los brazaletes de púas del Tesoro llevaron a proponer una cronología del Bronce final (Almagro 1974: 52; Perea 1991: 97), siendo interpretado como la amortización de un brazalete o como una pieza de fabricación defectuosa para su posterior refundición (Perea 1991: 100). Esta última opción es, en base al análisis tecnológico, la más plausible, ya que todo parece indicar que la pieza no estaba concluida.

3.8. *Tutuli* y carretes hiperbólicos

En el Tesorillo se recogieron diez piezas elaboradas con láminas de menos de 1 mm de espesor en forma “de tronco de cono con paredes cóncavas, o más bien de tubitos cilíndricos que se ensanchan por un extremo a modo de trompetillas” (Soler 1965: 42), todos decorados con una fila de puntos en relieve alrededor de la base (Figura 3.20). Cinco de estos *tutuli*, con dos perforaciones alineadas en el extremo de menor diámetro, miden 16-17 mm de altura y 21 mm de diámetro en la base—4 ejemplares—y 18 y 22 mm—1 ejemplar—. Los otros cinco, con una sola perforación en el mismo lugar, miden 13 mm de altura y 20 mm de diámetro en las bases (Figura 3.20). A. Perea señala que se trata de láminas embutidas que posteriormente

son trabajadas en las bases mediante martillado (Perea 1991: 103). El empleo de matrices o soportes para conseguir estas formas parece confirmarse en los análisis traceológicos, así como el recortado, plegado y regularizado de los extremos de menor diámetro de los cilindros. En algunos casos, el metal no pudo soportar el estiramiento y tensiones derivadas del proceso y se originaron grietas en el arranque de la base. Los *tutuli* del Tesorillo presentan una base acampanada, finamente trabajada que fue decorada con un puntillado realizado mediante la técnica del repujado desde la cara dorsal. Siguiendo esa línea de puntos, las bases fueron recortadas, algunas veces incluso afectando parcialmente a la decoración (Figura 5 e), por lo que quizás esta técnica cumple una doble función, como ya se ha señalado para la cinta unida por los extremos descrita en el apartado 3.5 (Figura 3.11). Este hecho permite, de nuevo, vincular tecnológicamente las piezas del Tesorillo con las de Cabezo Redondo.

Soler los relacionó con unos pequeños conos del poblado de San Antón, de apenas 2,5 mm de altura y 3 mm de base. Para Maluquer de Motes (1970: 88), por su decoración de puntos en relieve, recordarían a los de la diadema de Cehegín y, por su forma, a dos piezas de la Cueva del río Jorox, en Málaga (Sánchez 1974; Perea, 1991), y a tres pequeñas campanillas recogidas en la necrópolis de cistas de El Castañuelo, en Huelva, que, sin embargo, presentan notables diferencias formales con las del Tesorillo (del Amo 1975: 443; Schubart 1974). Tiempo después, insistía Almagro en estas y otras semejanzas con ejemplares del Bronce medio de Centroeuropa, Inglaterra y Danubio (Almagro 1974: 72). Con posterioridad se relacionaron con un ejemplar recogido en el estrato V/Sur—Bronce tardío— del poblado de la Cuesta del Negro, en Granada (Molina y Pareja 1975; Sáez *et al.* 1975: 400) y con dos de la Cova de les Pixarelles (Tavertet, Barcelona) documentados en un nivel con materiales y fechas propias del Bronce medio y Bronce medio evolucionado—3150±120 BP; 2980±130 BP— (Rovira, 1996), cronologías confirmadas por nuevos hallazgos en la Cova del Ggant (Sitges) asociados a un contexto fechado entre el 1600 y 1400 cal BC—3200±30 BP; 3225±27 BP; 3270±30 BP— (Daura *et al.* 2017). También se han encontrado dos piezas de morfología similar en el interior de una tumba megalítica en Murviedro (Lorca,

Murcia) (Idáñez, 1985) y seis en São Martinho (Portugal), en el área suroccidental de la península (Heleno, 1935), si bien las características de los hallazgos no permiten establecer con precisión su cronología.

Perea estableció diferentes variantes atendiendo a su forma, número de perforaciones y decoración (Perea 1991: 102). En el tipo con decoración puntillada en la base y una o dos perforaciones incluye los ejemplares del Tesorillo y uno de Jorox, mientras que del poblado de Cabezo Redondo procedería el único ejemplar con cuatro perforaciones en la zona superior. La decoración puntillada está presente en otras piezas del ámbito mediterráneo peninsular, como es el caso de los dilatadores o carretes hiperbólicos que se documentan en la tumba 38 del poblado argárico de la Almoloya (Murcia) (Lull *et al.* 2021: 336).

En las excavaciones del Cabezo Redondo se han recuperado varios de estos elementos que adoptan diferentes tamaños y morfologías. Uno de ellos formaba parte del ajuar de un enterramiento infantil que, junto a dos adultos, se había inhumado en una cueva en la parte superior de la vertiente oriental del cerro, a escasos metros de lugar donde se depositó el Tesorillo. Tiene dos pares de perforaciones en línea en el extremo distal y mide 12 mm de altura. Su base, con 13 mm de diámetro, presenta un menor desarrollo que las piezas del Tesorillo, careciendo de decoración (Figura 3.18). Son abundantes las similitudes entre los *tutuli* del Tesorillo y este ejemplar de la cueva sepulcral, cuyo ajuar cerámico es similar al registrado en las diferentes fases del Bronce tardío del poblado.

Tres de las piezas recuperadas en las excavaciones recientes adoptan la forma de un cilindro que se ensancha ligeramente en la base, a modo de trompetilla. Una de ellas, recuperada en el Departamento XX, presenta dos perforaciones en línea en el extremo distal y mediría unos 15 mm de altura y 10 mm en la base, si bien se encuentra deformada por la presión de los sedimentos y, en la actualidad, presenta una mayor longitud (Figura 3.17). El nivel de uso en el que apareció esta pieza se dató en 3080 ± 60 BP (Beta-181404) a partir de una muestra singular de carbón aparecida sobre el pavimento. La otra pieza, de 12-13 mm de altura, 8-9 mm de base y una perforación en el extremo

distal, corresponde al ajuar de un individuo infantil inhumado en el interior de una fosa abierta entre los departamentos XVIII y XX (Figura 3.16). Por último, en una madriguera que cortaba los niveles superficiales del Espacio Abierto, se recogió otro ejemplar, fragmentado en la base, que en la actualidad mide 14 mm de altura y que no presenta perforaciones (Figura 3.14).

Los ejemplares recuperados en las excavaciones difieren de los del Tesorillo por presentar bases menos desarrolladas y por no estar decorados, si bien los rasgos tecnológicos son similares (Figura 6 a-d). El *tutulus* asociado al enterramiento infantil en fosa entre los departamentos XVIII-XX presenta, sin embargo, rasgos técnicos notablemente diferentes que señalan que fue realizado toscamente por martillado, uniendo los bordes con una costura que trataron de disimular mediante la abrasión. Esta misma técnica es la que se aplicó también para aplanar la base y darle la forma acampanada (Figura 6 e y f). La pieza está perforada y, por tanto, acabada, formando parte del ajuar del individuo. Esto parece indicar que se trataría de una pieza de imitación realizada mediante una técnica más grosera debido al desconocimiento de la tecnología adecuada (Barciela 2015: 917).

En el interior de la tumba de un individuo masculino adulto inhumado en una cista en el Departamento XIX se recuperó como único ajuar un carrete de paredes hiperbólicas, más ancho en el extremo inferior y con una sola perforación en el otro, de 8 mm de largo, 10 mm de diámetro de la base y 9 mm en el extremo distal (Figura 3.15). Si bien la falta de colágeno ha impedido la datación directa del individuo, la cista se asocia al nivel de ocupación más antiguo del departamento, fase que fue fechada a partir de un poste de madera en 3420 ± 60 BP (Beta-181406).

Muy similar, aunque de mayores dimensiones –unos 18 mm de diámetro máximo estimado a partir del análisis de los dos fragmentos conservados y algo más de 10 mm de altura–, podría haber sido la pieza de plata fragmentada que Soler recuperó de la fosa de la cantera norte (Figura 3.19) y que recuerdan a los adornos hiperbólicos o dilatadores de oro y plata de los contextos agáricos (Lull *et al.* 2021). Al igual que en el caso de los *tutuli*, habría sido necesario el empleo de matrices o soportes para dar forma a estas piezas de curvatura anticlástica.



Figura 6. Aspectos tecnológicos de los carretes hiperbólicos y de los *tutuli* del Tesorillo y de otros contextos de Cabezo Redondo. Arranque y desarrollo de las bases de un *tutulus* del Tesorillo (a) y del carrete del Departamento XIX (b). Perforaciones alineadas realizadas en un solo paso tecnológico en uno de los *tutuli* del Tesorillo (c) y en la pieza del Departamento XX (d), con las rebabas generadas en las caras ventral y dorsal. Detalle de la parte cilíndrica y de la base del *tutulus* hallado en la inhumación entre el Departamento XVIII y XX, donde se aprecia el tosco acabado de su superficie (e) y la base abierta por abrasión (f), 10X.

3.9. Clavos y tachuelas

En el Departamento XXVIII, junto al brazalete laminar antes citado y a sus correspondientes pasadores (Figura 3.22), se recogieron 511 pequeñas piezas de bronce, así como 92 clavos de oro en forma de T elaborados a partir de un hilo de sección cuadrangular sin regularizar y con cabeza aplanada (Figura 3.23). Las piezas presentan el extremo proximal ligeramente más estrecho, con evidencias de corte sin regularizar en la mayoría de ellos, lo que genera rebabas laterales. La cabeza se obtuvo a partir de un martillado previo o directamente al remachar estos pequeños clavos, una vez introducidos en su soporte. Sus dimensiones oscilan entre 4

y 5 mm de longitud y 1,5 a 2 mm de espesor. Este conjunto recuerda a otro procedente de la sepultura 17 del yacimiento argárico del Cerro de San Cristóbal (Ogijares, Granada), donde se recogieron 83 piezas de cobre en forma de clavo o tachuela que se relacionan con algún objeto realizado en material orgánico como el cuero o la madera (Aranda *et al.* 2012: 154).

También en las excavaciones recientes se recuperaron tres grandes clavos o “tachuelas” con la cabeza compuesta por un pequeño y delgado disco laminar a modo de casquete esférico, de diámetros entre 17 y 12 mm, en cuya cara interna se soldó un apéndice de sección cuadrada, similar al de los clavos de los “objetos menores” del Tesoro, aunque en uno de ellos solo quedaba

la impronta del citado apéndice (Figura 3.21). La tecnología de los apéndices, al igual que en el caso anterior, consiste en la obtención de hilos que son martillados, aunque no regularizados por abrasión. Por el contrario, las cabezas, destinadas a ser vistas, fueron cuidadosamente batidas y los bordes recortados y plegados hacia el interior. De las tres piezas, dos proceden de los niveles superficiales del poblado sin que puedan vincularse a un contexto claro. La tercera apareció asociada al nivel de incendio y destrucción del espacio de circulación anteriormente señalado que conecta dos de las terrazas del asentamiento, evento que fue fechado a partir de una semilla de trigo en 3160 ± 30 BP (Beta-327658). Entre los objetos procedentes de Abía de la Obispalía estudiados por M. Almagro se encuentran cinco “clavos” de oro con cabeza circular, uno de los cuales conserva el apéndice de sujeción en el centro de su cara interna (Almagro-Gorbea 1974: 40-41), cuyas similitudes con las tachuelas del Cabezo Redondo resultan más que evidentes. Según propuesta de Lucas estas piezas tendrían una función ornamental y habría que asociarlas al revestimiento de oro de una espada (Lucas 1988: 174-175).

4. Discusión: espacio y tiempo de la orfebrería en Villena

El descubrimiento de los dos Tesoros de Villena, en el ya lejano 1963, constituye un extraordinario evento arqueológico que todavía continúa sorprendiendo por la cantidad y calidad de las piezas de oro y por su cuantiosa presencia en un territorio donde no existen evidencias de oro nativo (Hartmann 1982; Soler 1969; Simón 1998), pese a algunas propuestas sobre la consideración del Vinalopó como un “posible río aurífero según la toponimia” (Rubiera 1985). Para Almagro, el Tesorillo es casi seguro la propiedad de un orfebre, mientras el Tesoro de Villena “se trata de riquezas ocultas o de restos de un saqueo” (Almagro-Gorbea 1974: 87). Los hallazgos recuperados en las excavaciones del Cabezo Redondo confirman, por su forma y tecnología, su relación con el Tesorillo (Figuras 4, 5 y 6), al tiempo que permiten revisar su encuadre cronológico y explicar la presencia de ambos tesoros en un territorio arqueológicamente bien conocido (Jover *et al.* 2018). Las excavaciones arqueológicas en la cubeta de Villena han aportado una extraordinaria información sobre la formación y desarrollo de la Edad del Bron-

ce, siendo el Cabezo Redondo la culminación de un proceso de creciente complejidad social reflejado en la aparición de unas élites capaces de acumular a largo de varias generaciones los más de 10 kg de oro bajo la forma de recipientes y adornos personales.

La presencia de adornos de oro en yacimientos de la Edad del Bronce en Villena está plenamente atestiguada (Hernández *et al.* 2017). En la década de los 20 del pasado siglo XX un joyero de Villena fundió un brazalete de oro procedente de un enterramiento del poblado de Las Peñicas, del que hizo una reproducción. Se trata de un brazalete abierto de sección circular de unos 60 mm de diámetro interior, realizado con un hilo de unos 3-4 mm de espesor y con los extremos adelgazados (Soler García 1965). También de un enterramiento en cista del Cabezo de la Casa del Molinico procede una cuenta tubular de oro realizado con una lámina enrollada, de 6 mm de longitud y 4,5 mm de ancho, decorado con siete líneas incisas (Soler García 1965). De Terlinques, un poblado con una larga e ininterrumpida ocupación que se inicia sobre el 2150 cal BC y perdura hasta el 1500 cal BC (Jover *et al.* 2014: 203), proceden dos anillos, uno de oro en forma de arete oval con los extremos separados y una espiral de una vuelta y media de plata (Soler y Fernández 1970: 47; Simón 1998: 81).

Mayor interés ofrece un adorno recuperado en una tumba en cueva artificial asociada al Cabezo de la Escoba (Soler García 1965; Cabezas 2015). Se trata de una espiral de plata, de 20 mm de diámetro, con un colgante de oro en forma de carrete hiperbólico, de 11 mm de altura y 16 mm de diámetro en los extremos. El carrete, identificado como un dilatador del lóbulo de oreja, remite a modelos argáricos presentes en el propio Argar o en el yacimiento murciano de La Amoloya (Lull *et al.* 2015), singularmente en la tumba doble nº 38 datada en 3366 ± 32 BP y 3354 ± 33 BP (Lull *et al.* 2021). Por su número y forma, es posible plantear una hipotética evolución de los carretes hiperbólicos y los *tutuli*. El primero de la serie sería el del Cabezo de la Escoba, que remite a modelos argáricos del Sudeste peninsular. De similar morfología, aunque de menor tamaño, con una perforación y con la base ligeramente más desarrollada que la parte distal, es el hallado en el Departamento XIX (Figura 3.15) que, precisamente, corresponde a los niveles más antiguos de ocupación del yacimiento. El resto de *tutuli* del Cabezo Redondo son más pequeños que los del Tesorillo, con las bases menos abiertas, perforados en la mayor

parte de los casos y sin decoración, y presentan cronologías que podrían situarse entre los siglos centrales del II milenio cal BC. El recuperado en la cueva sepulcral de la cima del Cabezo Redondo (Figura 3.18) es el que más se asemeja a los ejemplares del Tesorillo, así como el de la Cuesta del Negro y los de la Cova de les Pixarelles y la Cova del Gegant, cuyas dataciones nos sitúan ya en la segunda mitad del II milenio. Las piezas procedentes de la cueva del río Jorox, descritos como pequeños cilindros abocinados, formalmente se encuentran entre ambos grupos y comparten con algunos de ellos la decoración de pequeños puntos en relieve.

La diadema y cintas del Tesorillo, para las que se había señalado un origen en el Bronce antiguo y medio, deben ahora fecharse en el Bronce tardío por sus evidentes paralelos formales con el brazalete del Departamento XXVIII, cronología compartida por los pequeños clavos de oro del mismo departamento. Similar adscripción crono-cultural tendrían los anillos y brazaletes realizados en una delgada lámina con los bordes doblados hacia el interior para simular macizos, así como las tachuelas del Cabezo Redondo, cuyos paralelos más inmediatos se encuentran en el Tesoro de Abía de la Obispalía.

5. Sobre el valor social del oro en Cabezo Redondo

La explicación de la extraordinaria concentración de oro que se produce en torno a Villena (casi 10 kg de oro, frente a la relativa escasez observada en la cultura del Argar) debe ser entendida dentro del contexto histórico de la época. Durante el Bronce tardío, coincidiendo con el colapso de la cultura de El Argar, en el Vinalopó, y muy especialmente en la comarca de Villena, se producen una serie de significativos cambios sociales. Entre ellos cabe destacar el proceso de sinecismo poblacional en torno al Cabezo Redondo, fenómeno que viene a coincidir con el paulatino abandono de más de 20 pequeños asentamientos (Jover *et al.* 2018). En este momento, Cabezo Redondo se convierte en una agrupación protourbana, con ambientes domésticos de gran tamaño y algunas áreas de actividades especializadas relacionadas con el trabajo del metal y el marfil. Otra particularidad que rompe con la tradición anterior es la presencia de enterramientos dentro del poblado, tanto bajo el suelo de las viviendas, aunque con diferencias significativas con respecto a la norma

argárica, como en covachas naturales existentes en el mismo cerro. Varios de estos enterramientos presentan como ajuar adornos de oro y plata, algunos claramente relacionados con piezas del Tesorillo. Estos adornos no sólo aparecen en contextos funerarios, sino que también han sido documentados en espacios domésticos, lo que obliga a interpretarlos como objetos amortizados coincidiendo con la destrucción de esos espacios. Toda esta riqueza viene a coincidir con la extraordinaria abundancia de fauna (von Driesch y Boesneck 1969; Hernández *et al.* 2016) y sal natural (García Martínez 1969), con la proximidad a varias lagunas salobres y con su estratégica posición en el centro de cruce de caminos, intensamente frecuentados en la Prehistoria. Estos argumentos ayudan a explicar el significativo desarrollo social y político de Cabezo Redondo coincidiendo con la desintegración de El Argar y la aparición de nuevos centros de poder en territorios periféricos. En este enclave, la presencia de determinados objetos señala importantes contactos no solo con el Sudeste o la Meseta (Hernández Pérez, 2012), sino también con diferentes ámbitos extra-peninsulares –Atlántico y Mediterráneo–, si tomamos en consideración la presencia de cuentas de vidrio, peines y empuñaduras de marfil, puntas de flecha de hueso de tres aletas, puntas de lanza con nervio central y base hueca y las piezas de orfebrería objeto de este estudio (López Padilla 2011; Hernández *et al.* 2016; Barciela 2015; Barciela *et al.* 2021; 2022).

Tal concentración de poder y actividad socioeconómica anteriormente sólo había sido registrada en algunos centros argáricos (Lull *et al.* 2009) y en grandes aldeas vinculadas al Sureste (Molina y Cámara 2005) o a la vega del Guadalquivir (Nocete 2001; Murillo *et al.* 2015). Sin embargo, si previamente la representación del poder se concentraba en los espacios funerarios a modo de ajuares, siendo de carácter ejecutivo y coercitivo en el caso de los hombres, y de significado comunicativo y emblemático en el caso de las mujeres (Lull *et al.* 2021), en Cabezo Redondo, significativamente a partir del 1500 cal BC si tomamos en cuenta las dataciones³ de los contextos de aparición de estas piezas (Figura 7; Tabla 1), su simbología queda asociada también al espacio de los vivos.

³ La datación apuntada para el Departamento XIX está claramente afectada por el llamado fenómeno de la madera vieja por lo que la fecha obtenida no puede relacionarse con la inhumación en la que se documenta la pieza de oro.

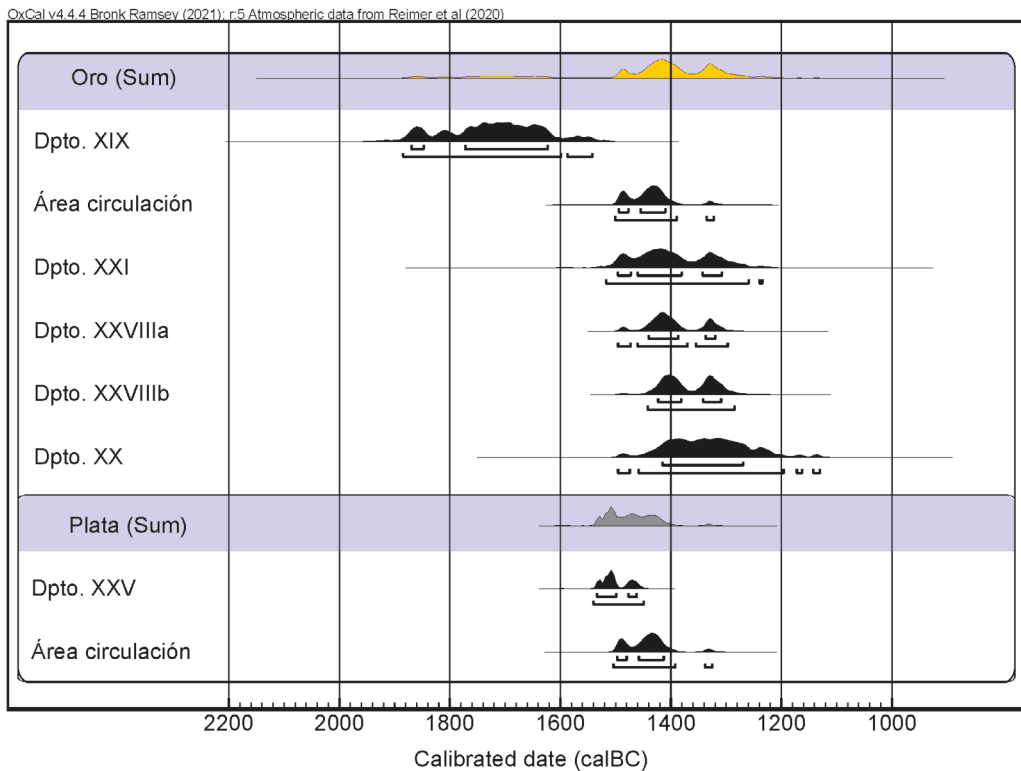


Figura 7. Calibración de las dataciones radiocarbónicas asociadas a contextos con oro y plata de Cabezo Redondo (Calibración: OxCal v. 4.4.4 IntCal20; ^(c)Christopher Bronk Ramsey 2021)

Tabla 1. Dataciones radiocarbónicas de los contextos asociados a la presencia de oro (Calibración: OxCal v. 4.4.4 IntCal20; ^(c)Christopher Bronk Ramsey 2021)

Contexto	Ref. Lab.	BP	Cal BC 2s	Muestra
Dpto. XIX (construcción 1ª fase)	Beta-181406	3420±60	1885-1600 (90,4%) 1588-1545 (5,1%)	Carbón (poste)
Dpto. XXV (enterramiento 1ª fase)	MAMS-30750	3244±20	1538-1447 (95,4%)	Humano
Dpto. XXI (destrucción fase única)	Beta-195927	3140±60	1518-1260 (95,1%) 1240-1235 (0,4%)	Carbón (incendio)
Área circulación (destrucción fase única)	Beta-327658	3160±30	1502-1390 (92,3%) 1336-1323 (3,1%)	<i>Triticum sp.</i>
Dpto. XXVIII (destrucción 2ª fase)	Beta-397986	3130±30	1496-1474 (4,9%) 1461-1371 (65%) 1355-1298 (25,5%)	<i>Hordeum vulgare</i>
Dpto. XXVIII (destrucción 2ª fase)	Beta-332581	3110±30	1442-1286 (95,4%)	<i>Hordeum vulgare</i>
Dpto. XX (destrucción 1ª fase)	Beta-181404	3080±60	1496-1475 (1,9%) 1459-1197 (92%) 1173-1163 (0,7%) 1143-1131 (0,9%)	Carbón (incendio)

Debe destacarse que la simbología representada a través del oro y la plata de Cabezo Redondo parece limitarse a la esfera del ornato personal –brazaletes, pulseras, anillos, cuentas,

tutuli y carretes hiperbólicos o dilatadores–, a diferencia de otras funciones sociales, como la coercitiva o la comensalidad bien representadas en el Tesoro de Villena (García Atiénzar

y Barciela 2017; Hernández *et al.* 2017). No obstante, su función debe ir más allá en tanto también debieron ser portadores un significado abstracto y subjetivo, aunque inteligible en el contexto social en el que se exhibieron. La extensión geográfica de algunas de estas piezas, como, por ejemplo, los *tutuli*, habla de un ideario compartido entre comunidades de diferentes puntos de la península ibérica. La ostentación de estos adornos áureos transmitiría una imagen de poder compartida por una élite interconectada a través de redes sociales y de intercambio. Así, su alarde jugaría una función en la que se proyectarían determinados valores estéticos hacia la esfera del poder político, favoreciendo la legitimación de un orden social, formando parte de lo que algunos investigado-

res han denominado prácticas sociopolíticas destinadas a establecer, mediante acuerdos o imposición, formas de cooperación o de distanciamiento social (Castro *et al.* 1996).

Agradecimientos

Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación PID2020-115956GB-I00 “Origen y conformación del Bronce Valenciano”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. La participación de Paula Martín de la Sierra Pareja se enmarca en su proyecto de Tesis doctoral realizada al amparo de un contrato de investigación predoctoral financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (FPU19/00354).

Bibliografía

- Almagro-Gorbea, M. (1974): Orfebrería del Bronce Final en la Península Ibérica. El Tesoro de Abía de la Obispalía, la orfebrería tipo Villena y los cuencos de Axtroki. *Trabajos de Prehistoria*, 31: 39-100.
- Aranda, G., Alarcón, E., Murillo-Barroso, M., Montero, I., Jiménez-Brobeil, S., Sánchez, M.; Rodríguez-Ariza, M.^a O. (2012): El yacimiento argárico del Cerro de San Cristóbal (Ogíjares, Granada). *Menga*, 3: 141-164
- Armbruster, B. R.; Perea, A. (1994): Tecnología de herramientas rotativas durante el Bronce Final Atlántico: el depósito de Villena. *Trabajos de Prehistoria*, 51.2: 69-87. <https://doi.org/10.3989/tp.1994.v51.i2.448>
- Armbruster, B. R. (1993): Instruments rotatifs dans l'orfèvrerie de l'Âge du Bronze de la Péninsule Ibérique. Nouvelles connaissances sur la technique des bracelets du type Villena/Estremoz. *I Congresso de Arqueologia Peninsular (Porto, 1993)* (V.O. Jorge, ed.). *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 33 (1-2), 265–279.
- Armbruster, B. R. (1995): “Rotary motion-lathe and drill. Some new technological aspects concerning Late Bronze Age goldwork from southwestern Europe. *Prehistoric Gold in Europe: Mines, Metallurgy and Manufacture* (G. Morteani; J. P. Northover, eds.) (Seeon, 1993). Dordrecht: 399-423.
- Barciela González, V. (2015): *El lenguaje de los adornos: tecnología, uso y función. Adornos personales de la Edad del Bronce en Alicante y Albacete*. Tesis Doctorales de la Universidad de Alicante, Alicante. URI: <http://hdl.handle.net/10045/53182>
- Barciela González, V.; García, G.; Hernández, M. S. (2021): Vaghi in materiales vetroso di Cabezo Redondo (Villena, Alicante, Spagna), un sito archeologico dell'età del Bronzo (ca. 1700–1300 cal. a.C.). *Traces of Complexity. Studies in honour of Armando de Guio* (Mangini, L.; Bettineschi, C.; Burigana, L., eds.) Università di Padova, Pádova: 279–289
- Barciela González, V.; García, G.; López, J. A.; Hernández, M. S. (2022): Producción y consumo de marfil en la Edad del Bronce: Cabezo Redondo (Villena, Alicante) como marco. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 48(2), 79–106. <https://doi.org/10.15366/cupauam2022.48.2.003>
- Cabezas Romero, R. (2015): *El Cabezo de la Escoba (Villena, Alicante): revisión de un asentamiento de la Edad del Bronce en el corredor del Vinalopó*. Fundación José María Soler, Villena.
- Castro Martínez, P. V.; Chapman, R. W.; Gili, R.; Lull, V.; Micó, R.; Rihuete Herrada, C.; Risch, R.; Sanahuja Yll, M. E. (1996): Teoría de las prácticas sociales. *Complutum Extra*, 6 (II), 35-48.
- Daura, J.; Sanz, M.; Soriano, I.; Pedro, M.; Rubio, Á.; Oliva, M.; Gibaja, J.; Queralt, I.; Álvarez, R.; López-Cachero, F. (2017). Objetos de oro y epicampaniforme en la Cova del Gegant. Relaciones en la costa mediterránea de la Península Ibérica durante la Edad del Bronce. *Trabajos de Prehistoria*, 74(1), 149-167. <https://doi.org/10.3989/tp.2017.12188>

- Del Amo y de la Hera, M. (1975): Nuevas aportaciones para el estudio de la Edad del Bronce en el Suroeste peninsular: los enterramientos en cista de la provincia de Huelva. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva, 1973)*, Zaragoza: 433-454.
- Delibes, G.; Rodríguez, J. A.; Santonja, M. (1991): Cuatro hallazgos de oro de la Edad del Bronce en la Meseta Norte. *Trabajos de Prehistoria*, 48: 203–213.
- Driesch, A. von den; Boesneck, J. (1969): *Die Fauna des Cabezo Redondo bei Villena (provinz Alicante). Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*. Munich.
- García Atiénzar, G.; Barciela, V. (2017): El Tesoro de Villena: caracterización, uso y función de una ocultación de la Edad del Bronce. *Historia de Tesoros, Tesoros con Historia* (A. Rodríguez; I. Pavón; D. Duque, eds.), Universidad de Extremadura, Cáceres, p. 61-86
- García Atiénzar, G.; Hernández, L.; Barciela, V.; Hernández, M. S. (2018/2019): Cabezo Redondo: hacia la construcción de un modelo de investigación, gestión y divulgación del patrimonio histórico. *Bilyana*, 3: 112-123
- García Martínez, S. (1969): Riegos y cultivos en Villena. *Cuadernos de Geografía*, 6: 279-318-
- Hartmann, A. (1982): *Prähistorische Goldfunde aus Europa II. Studien zu den Anfängen der Metallurgie, Band 5*, Berlin.
- Heleno, M. (1935): Joyas pré-romanas. *Ethnos*, 1: 229-257.
- Hernández Pérez, M. S. (2005): Los Tesoros de Villena y el Cabezo Redondo. *El Tesoro de Villena: un descubrimiento de José María Soler* (M. S. Hernández; J. A. Soler, coords.), MARQ, Alicante, p. 108-125.
- Hernández, M. S.; García, G.; Barciela, V. (2014): The treasures of Villena and Cabezo Redondo (Alicante, Spain). *Metals of power – Early gold and silver. 6th Archaeological Conference of Central Germany (Halle, Saale 2013)* (H. Meller, R. Risch; E. Pernicka eds.), Tagungen des Landesmuseum für Vorgeschichte Halle 11/2, Landesamt für Denkmalpflege und Archäologie Sachsen-Anhalt. Halle, p. 593-609.
- Hernández, M. S.; García, G.; Barciela, V. (2016). *Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Universidad de Alicante, Alicante
- Hernández Pérez, M. S.; García, G.; Barciela, V. (2017): Reflejos del pasado: El oro en la Edad del Bronce en Villena (Alicante). *Bilyana*, 2: 20-39
- Idáñez, J. (1985): Yacimiento eneolítico de Murviedro (Lorca). *Revista de Arqueología*, 53: 60-61.
- Jover Maestre, F. J.; López, J. A. (2004): 2200-1200 BC: Aportaciones al proceso histórico en la cuenca del río Vinalopó. *I Jornadas de la Edad del Bronce en las tierras valencianas y áreas limítrofes*, Ayuntamiento de Villena, Villena, p. 285-302.
- Jover Maestre, F. J.; López, J. A.; Martínez, S.; Luján, A.; Acosta, L. (2014): Terlinques (Villena, Alicante): últimas campañas de excavación en un poblado de la Edad del Bronce. *MARQ. Arqueología y Museos, Extra 01*: 202-208.
- Jover Maestre, F. J.; Martínez, S.; López, J. A. (2018): Sobre la estructura poblacional de las sociedades del Sur del Bronce Valenciano. *Zephyrus*, 82: 93–117. DOI: <https://doi.org/10.14201/zephyrus20188293117>
- López Padilla, J. A. (2011): *Asta, hueso y marfil: Artefactos óseos de la Edad del Bronce en el Levante y Sureste de la Península Ibérica (c. 2500-c. 1300 cal BC)*. Serie Mayor, 9. MARQ, Alicante
- López Padilla, J. A. (2012): Dinámica de la producción y consumo de marfil en el Sudeste y área centro-meridional del Levante peninsular entre ca. 2200 A. C. y ca. 1200 A. C. *Elfnbeinstudien. Faszikel 1: Marfil y elefantes en la Península Ibérica y el Mediterráneo occidental*, Mainz, p. 139-154.
- Lucas, M.^a R. (1988): Algo más sobre el Tesoro de Villena: reconstrucción parcial de tres empuñaduras. *CuPAUAM*, 25.1: 157-199.
- Lull, V.; Micó, R.; Rihuete, C.; Risch, R. (2009): El Argar: la formación de una sociedad de clases. *En los confines del Argar: Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante* (M. S. Hernández, J. A. Soler, J. y J. A. López, eds.). MARQ, Alicante: 224-245.
- Lull, V.; Micó, R.; Rihuete, C.; Risch, R. (2015): La Amoloya, Premier palais de l'âge du Bronze occidental. *Archéologia*, 530: 58-63.
- Lull, V.; Rihuete-Herrada, C.; Risch, R.; Bonora, B.; Celdrán-Beltrán, E.; Fregeiro, M.; [...] Micó, R. (2021). Emblems and spaces of power during the Argaric Bronze Age at La Almoloya, Murcia. *Antiquity*, 95(380), 329-348. <https://doi.org/10.15184/aqy.2021.8>
- Maluquer de Motes, J. (1970): Desarrollo de la orfebrería prerromana en la Península Ibérica. *Pyrenae*, 6: 79-109.

- Molina, F.; Pareja, E. (1975): *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena. Granada). Campaña de 1971*. Excavaciones Arqueológicas en España, 86, Madrid.
- Molina, F.; Cámara, J. A. (2005): *Guía del yacimiento arqueológico. Los Millares*. Consejería de Cultura, Sevilla.
- Montero, I.; Murillo, M.; Rovira, S. (2016): Objetos olvidados: las botellas de plata del tesoro de Villena dentro del contexto de la plata prehistórica, *Byliana*, 1: 45-54
- Moya Soriano, E.; Martín de la Sierra, P.; García, G.; Barciela, V.; Hernández, L.; Hernández, M. S. (2020/2021): El proyecto Cabezo Redondo (Villena, Alicante). *Arqueología, proyección científica y papel social. Bilyana*, 4: 82-89
- Murillo-Barroso, M.; Eleazar, M.; Díaz-Guardamino, M.; García Sanjuán, L.; Mora, C. (2015): A reappraisal of Iberian Copper Age goldwork: craftsmanship, symbolism and art in a non-funerary gold sheet from Valencina de la Concepción. *Cambridge Archaeology Journal*, 25: 565-596. <https://doi.org/10.1017/S0959774314001127>
- Nocete Calvo, F. (2001): *Tercer milenio antes de nuestra era: relaciones y contradicciones centro/periferia en el valle del Guadalquivir*. Bellaterra, Barcelona.
- Perea Caveda, A. (1991): *Orfebrería prerromana. Arqueología del oro*. Comunidad de Madrid, Madrid.
- Perea Caveda, A. (2001): Biografías de escondrijos y tesoros prehistóricos en la península Ibérica. *Y acumularon tesoros: mil años de historia en nuestras tierras*. CAM, Alicante, p. 15-28.
- Pernicka, E. (2014): Possibilities and limitations of provenance studies of ancient silver and gold. *Metals of power – Early gold and silver. 6th Archaeological Conference of Central Germany (Halle, Saale 2013)* (H. Meller; R. Risch; E. Pernicka, eds.) Tagungen des Landesmuseum für Vorgeschichte Halle 11/1, Landesamt für Denkmalpflege und Archäologie Sachsen-Anhalt. Halle, p. 153-164.
- Reimer, P. J.; Austin, W. E.; Bard, E.; Bayliss, A.; Blackwell, P. G.; Ramsey, C. B.; [...] Talamo, S. (2020): The IntCal20 Northern Hemisphere radiocarbon age calibration curve (0–55 cal kBP). *Radiocarbon*, 62(4), 725-757. <https://doi.org/10.1017/RDC.2020.41>
- Rovira, J. (1996): El conjunto de elementos en oro y bronce de la cueva de les Pixarelles (Tavertet, Cataluña). Reflexiones sobre la producción y el comercio de objetos suntuarios y ornamentales a lo largo de la Edad del Bronce en el Noreste de la Península Ibérica. *Homenaje al profesor Manuel Fernández-Miranda*. (T. Chapa; M. A. Querol, eds.). *Complutum Extra* 6, 1, Madrid: 171-178.
- Rubiera, M.^a J. (1985): *Villena en las calzadas romana y árabe*. Ayuntamiento de Villena, Universidad de Alicante, Alicante
- Ruiz-Gálvez, M.^a L. (1992): La novia vendida. Agricultura, herencia y orfebrería en la protohistoria de la Península Ibérica. *SPAL*, 1: 219-251
- Sáez, L.; Fernández Posse, M.^a D.; Martínez, C. (1975): Excavaciones en el yacimiento de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva, 1973)*, Zaragoza, p. 393-400.
- Sánchez Lafuente, R. (1974): Orfebrería antigua en Málaga. *Revista Jábega*, 8: 73-79.
- Schubart, H. (1975): *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel. Madrider Forschungen*, 9. Berlin
- Simón García, J. L. (1998): *La metalurgia prehistórica valenciana*. Trabajos Varios del SIP, 93, Valencia.
- Soler García, J. M.^a (1953): Villena (Alicante): el poblado de las Peñicas. *Noticario Arqueológico Hispano*, I, 1-3: 38-43
- Soler García, J. M.^a (1965): *El Tesoro de Villena*. Excavaciones Arqueológicas en España, 36. Madrid.
- Soler García, J. M.^a (1969): *El oro de los Tesoros de Villena*. Trabajos Varios del SIP, 36, Valencia.
- Soler García, J. M.^a (1987): *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Alicante.
- Soler García, J. M.^a; Fernández Moscoso, E. (1970): Terlinques. Poblado de la Edad del Bronce en Villena (Alicante). *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 10: 27-62.
- Tarradell Mateu, M. (1964): Sobre el Tesoro real de Villena. *Saitabi*, 14: 3-12.